

EL DILUVIO

10
céntimos



-¿Te cansa la carrerita?
-Francamente; estoy cansado.
-Pues busquemos un refugio.
-¡¡Si áun está todo cerrado!!

NUEVOS TRIBUTOS

SOLILOQUIO



en los métodos de gobierno.

El problema de la aviación lo ha resuelto un norte-americano; la navegación aérea es obra de un alemán y el zafiro artificial se debe á un francés. Las máquinas proceden de Germania ó Bélgica; los tejidos, de la Gran Bretaña. Sin la habilidad extranjera casi no podríamos cubrir nuestras carnes ni beber nuestros propios vinos.

Pero hay una cosa en que los españoles somos superiores al resto de la tierra habitada. Sabemos imponer tributos, crear pechos, improvisar arbitrios, establecer derramas y fundar capitaciones. Tenemos el don del amillaramiento, la exclusiva de la contribución y el privilegio de las gabelas, y hay entre nosotros ministro de Hacienda que es capaz de pechar y reducir á materia imponible á su propia madre política.

Besada, por ejemplo, es el magnífico luminar de la rentística en nuestra patria, y yo sé por confidencias positivas que ese hombre ha tenido una revelación divina en la cual se le han aparecido varias series de impuestos.

En primer lugar el ministro considera acertadamente que el súbdito no está agobiado bajo el peso de una insostenible carga. Un español paga menos de lo que puede pagar, y esto se concibe perfectamente desde el punto de vista en que todavía hay españoles que tienen dinero.

Por esta razón ha impuesto una contribución que pesará únicamente sobre los solteros. El ejército de los célibes puede reportar al Tesoro una respetable suma y es preciso que las incalculables ventajas del celibato se compensen ó, mejor, se anulen por un leve inconveniente

ante el genio de la invención es hoy puramente exótico, no me lo negarán ustedes. En efecto, hace muchos años que los españoles no inventamos nada, ni siquiera una variante

añejo al triste oficio. Al mismo tiempo, para evitar que los solteros (de 19 años arriba) prorrumpen en reclamaciones demasiado amargas, el ministro cree pertinente gravar á los viudos sin excepción de edad ni clase, con tal de que tengan menos de sesenta hijos. Y, por si esto fuera poco, pagarán también los casados de cualquier categoría, excepto los... bovinos. *Item más:* se apremiará con gravísimo recargo á los moribundos, si no son irrailes ó esposas del Crucificado. Todas las mujeres núbiles contribuirán en la medida de sus fuerzas al alivio de la Hacienda pública. Los novelistas satisfarán un *tantum per lineam* y los diputados diez céntimos por palabra.

A los rentistas, á los soldados, á los niños se les exime de toda contribución nueva, pero paga-



El puchero de Pascua.

rán en concepto de anticipación al Tesoro la cantidad que se estime conveniente en las leyes.

Existirán un impuesto del aire, un impuesto del fuego y otro del agua en sustitución del antiguo de los vinos, y se concederán al Ayuntamiento barcelonés — después por extensión á todos los Ayuntamientos de España — las mayores facilidades para imponer y cobrar los arbitrios más extraordinarios del mundo. La idea de un corto viaje se gravará con un timbre especial de veinte y cinco pesetas. Por las funciones más solemnes y por los actos más cultos se abonará, en conciencia una prima que puede variar según la buena fe del administrador.

Todo elector depositará en las urnas su voto juntamente con una moneda, y de este modo la augusta función tendrá una trascendencia que, en alas de la Historia, puede transmitirse á lo más recóndito del futuro.

Besada así lo espera, seguro de que todos los partidos contribuirán eficazmente en esta obra tan beneficiosa para la patria.

JOHANN SCHURLF.

LA GRAN INCÓGNITA

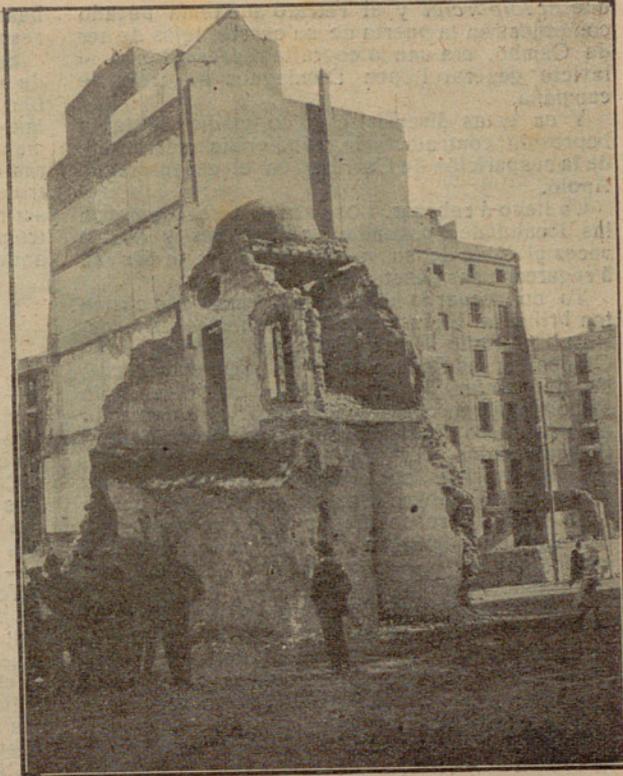
Lo fué hasta hace unos días. Ahora, en el momento crítico (para mí) en que escribo estas líneas, se ha despejado la incógnita y los madrileños, gente muy fácil de contentar, están que de puro gozo no caben en sus pellejos, encogidos por el frío.

Algo nos toca en esta pública satisfacción á los que sin ser madrileños con ellos compartimos el aura del Guadarrama justiciero, y como que, según Moret y Melquiades Alvarez, Cánalejas, Burell y otros doctores, Madrid es la cabeza del Estado, el Estado es España y lo que es de España es de todos los españoles, yo deseo que ustedes participen también del alegrón. Siempre llevarán la ventaja de disfrutar del regocijo sin haber pasado por las emociones y las incertidumbres que nos ocasionó la incógnita que tuvo pendiente de un hilo durante más de una semana el sosiego y bienestar del vecindario madrileño.

Era importante porque envolvía un grave problema de índole sentimental la nebulosa que se había formado alrededor de la buena fama del actor Carreras.

Un guachindango bellaco escribió desde Tucumán ó desde Salta que Carreras, actuando en un teatro de aquellos andurriales americanos, se había permitido algunos chistes ofensivos para España. El hecho indignó á los patriotas de la calle de Alcalá, á los cómicos y patriotas también que toman el sol en la calle de Sevilla y muy especialmente al público, eminentemente patriota, de la cuarta de Apolo, gran admirador de Carreras hasta el día en que llegó á enterarse de que aquel que les hizo reír tantos años con sus muecas y contorsionese era una especie de *Torrezampol*, en tocante á lo inconsciente.

Esto sublevó las conciencias. Madrid puede tolear y hasta aplaudir á un cómico malo, pero no consiente ni á un gracioso de teatro que se permita libertades respecto al patriotismo. La gran



Las obras de la reforma interior. — Cúpula de un antiguo oratorio que se ha dejado en pie y que se arrancará y será trasladada á uno de los Museos Municipales de Barcelona.

Prensa patriótica, discutió durante varios días la conducta de Carreras, y, á pesar de que el actor se gastó un puñado de pesos papel desmintiendo por cable la información del maligno denunciante guachindango, y haciendo protestas de amor á España capaces de enternecer al propio don Ciriaco, los recelos no se desvanecieron y el público de la cuarta y todo Madrid, que tratándose de cuestiones de esta clase es como si fuese de la cuarta, se reservó á esperar que llegase Carreras para someterle á una prueba decisiva.

Llegó Carreras y aumentó la emoción de las gentes. El instante de aclarar la incógnita se aproximaba. ¿Sería cierto lo denunciado por el guachindango?

Los cómicos envidiosos de la calle de Sevilla afirmaban que el patriotismo de Carreras siempre corrió parejas con su arte, y para probar que nunca hiló muy á derechas respecto á españolismo referían que Carreras mantuvo relaciones personales con yanquis y cubanos y más tarde hasta con un diputado solidario, y aseguraban haber visto en las paredes de su camerino de Apolo un retrato de Cambó y una postal con expresiva dedicación de Bertrán y Musitu. Todo esto era grave, concluyente, casi definitivo.

Los coristas del teatro Apolo y algunos amigos del cómico juraban por sus madres y por sus hijos que todo aquello era un tejido de calumnias infames. Carreras siempre fué tan buen patriota como mal zarzuelero, le habían visto llorar de emoción varias veces al oír los acordes de la *Marcha de Cádiz*, jamás leyó otro periódico

que *El Imparcial* y el retrato que tenía pegado con obleas en la puerta de su cuarto, lejos de ser de Cambó, era una oleografía representando al invicto general López Domínguez en traje de campaña.

Y en estas discusiones, y en medio de tanta impresión contradictoria, llegó el día memorable de la reaparición de Carreras en el escenario de Apolo.

Un lleno á rebosar. Los patriotas se disputaron las localidades, pagando por ellas tres y cuatro veces el doble de su valor en taquilla; ¿quién iba á regatear unas pesetas?

Yo no recuerdo haber visto nunca una cuarta tan brillante. En las plateas Melquíades Alvarez, Burell, Natalio Rivas, Fernando Soldevila, don Clodoaldo, las Redacciones de *Ejército y Armada*, de *País* y de *El Imparcial* en masa, en un palco Canalejas con la plana mayor de su partido, en otro palco Romanones y en las butacas políticos afamados, personas conocidas y otras que, sin ser conocidas, por el aspecto claramente revelaban su patriotismo neto, sin tacha ni mancha.

La Empresa, respondiendo á las circunstancias, había escogido para la reaparición del discutido cómico una obra que bien mirado no deja de tener cierta tendencia: *El pollo Tejada*.

Aunque de lo más chico del género chico *El pollo Tejada*, hay en el libro algo que halaga el patriotismo madrileño. La acción de la obra ocurre en Africa y el protagonista es un parroquiano de Fornos que cae sobre un harem musulmán como llovido del cielo.

Nuestro porvenir está en Africa, esto no lo ignora nadie en Madrid. *El pollo Tejada* significa indudablemente la penetración conquistadora del espíritu madrileño en el Imperio que ha de ser

base del engrandecimiento de España el día que resolvamos desafiar las espingardas de los moros.

Salió Carreras y puso á contribución sus dotes de hombre descoyuntado para hacer reír al público con una de aquellas contorsiones que tantos lauros le han valido; pero los espectadores se mantuvieron graves, solemnes, inflexibles. Carreras hizo unas muecas y sólo se rieron tres ó cuatro que debían ser provincianos á juzgar por su actitud ajena á la gravedad del acto. Carreras, trémulo y emocionado, comenzó á carraspear aquello de

Tengo una cana...
tengo una cana ..
tengo una cana...
riera.

—¡Viva España!—interrumpió con voz de bajo profundo un impaciente, y el público, que deseaba afrontar cuanto antes el problema, atronó el teatro con un ¡Viva España! ensordecedor.

Carreras se sacó la *canarieta* y avanzó con los ojos enrojecidos hasta las candilejas para gritar con acento que bien se veía que era salido de lo más profundo de su alma:

—¡Viva España! ¡Viva siempre! ¡Vivaaa'...

Todos nos pusimos de pie, las damas agitaban los moqueros, los hombres batíamos palmas y de todos los labios brotó un ¡viva á Carreras! Desde aquel día en que Melquíades Alvarez pronunció en el Congreso su inolvidable discurso contra la Solidaridad yo no había presenciado en Madrid una manifestación patriótica tan solemne y entusiasta.

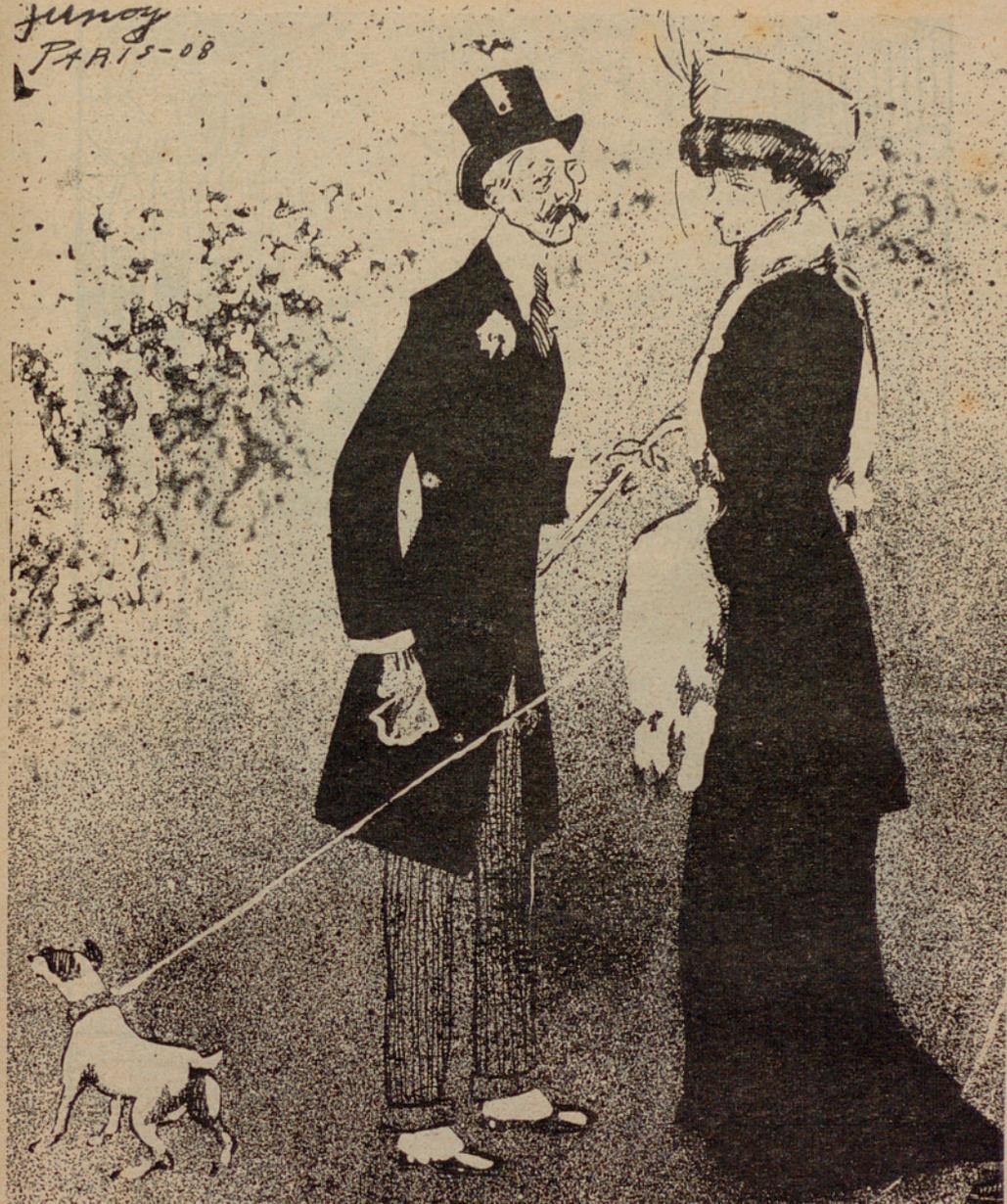
Carreras hizo también un discurso, hablando de sus fervores patrióticos.

—¿Cómo era posible—dijo—que abominase de



—¿Y eres tú el que ha de sustituirme en la vacante que dejé por Barcelona?

Junoy
PARIS-08



- Ya sé que te cortejan dos pretendientes.
- Si; pero estoy indecisa. El uno es banquero y el otro es médico.
- Vamos, ¡la bolsa ó la vida!

España, si aquí había dejado lo que más quiero: mis hijos?...

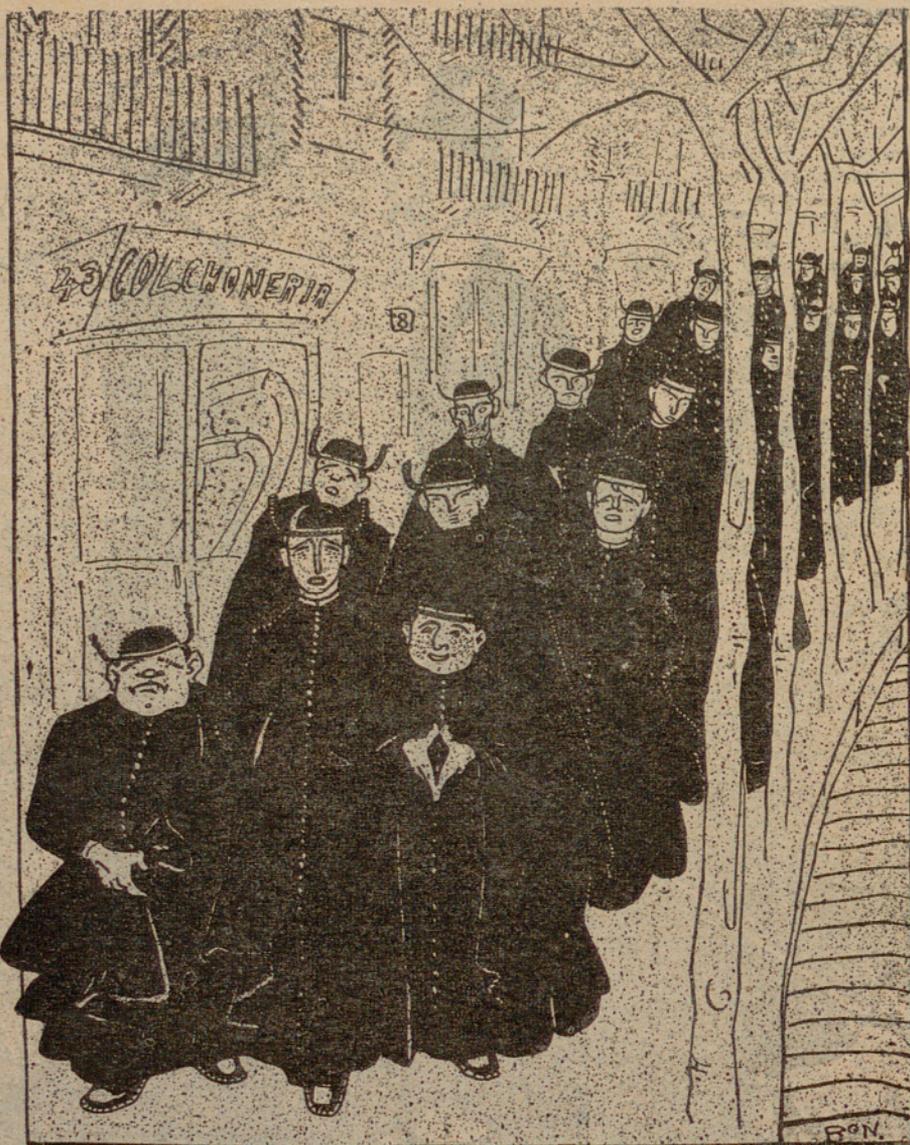
Hondamente nos enternecemos al saber que habíamos sido depositarios de aquellos preciosos rehenes, prenda pretoria que atestigua la firmeza de las convicciones patrióticas del cómico españolista.

Sí, era indudable, el guachindango ha mentado, Carreras es buen patriota; sin que nuestros sentimientos padezcan lo más mínimo, podemos aplaudirle y reirnos.

TRIBOULET.

Madrid-Diciembre.





Plantel de holgazanes.

LOS DEMAGOGOS

Henchido de entusiasmo y de alegría
y deseoso de oír algo muy bueno,
fuí al teatro en que el mitin
que había organizado don Prudencio
iban á celebrar los demagogos
con el único objeto
de protestar contra el avance rápido
de la grey de sotana y sus adeptos.
Lleno estaba el salón... No era posible
poder entrar allí... ¡no había medio!
Yo hallé un hueco junto á una espectadora,
y, á falta de otro sitio, llené el hueco
y allí me agazapé, resuelto á todo
antes que renunciar á mi deseo,
que era el de oír el discurso
que tenía anunciado don Prudencio,
el rabioso y tenaz anticatólico
y de la Iglesia el enemigo acérrimo.

¡Las cosas que allí dijo! ¡Con qué bríos
y con qué decisión atacó al clero,
juzgándole el autor de cuanto malo
sucede á nuestro pueblo!
¡Qué frases más tremendas! ¡Qué aceradas!
¡Qué atrevidos conceptos!
— “¡Hay que acabar con esto—repetía
con voz tonante y ademanes fieros—
porque es indispensable
cuanto antes descargar el presupuesto
de monjós y prebendas
con las que hay que acabar porque ya es tiempo!
(Aplausos prolongados)
¡Basta de monjas ya! ¡Basta de clérigos!
¡Abajo la Iglesia!
¡Conviértanse en escuelas los conventos
é impóngase la pena de garrote
á todo el que á oír misa entre en un templo!
Cuando esto se consiga, cuando triunfe

este ideal y salvador proyecto,
que desde luengos años
es nuestra aspiración y nuestro anhelo,
España saldrá al fin del ostracismo
en que vive sumida y será un pueblo
robusto y noble, vigoroso y fuerte,
digno de admiración y de respeto!
Sacudamos la herrumbre de los siglos,
arrollemos lo inútil y lo viejo,
lo que enerva y consume,
lo que será nuestro castigo eterno..
¡Mientras quede en España una cogulla
España será digna de desprecio!

Rugió la muchedumbre entusiasmada
y, sintiendo bullir en su cerebro
la salvadora idea
de demoler iglesias y conventos,

del teatro salió loca y bullente,
dando gritos frenéticos.

— Cuando al día siguiente
fui á dar la enhorabuena á don Prudencio
por aquella soflama,
— ¿Dónde va usted?— me preguntó el portero.
— A ver á don Prudencio.

— No es posible.
— ¡Si yo sé que está en casa!

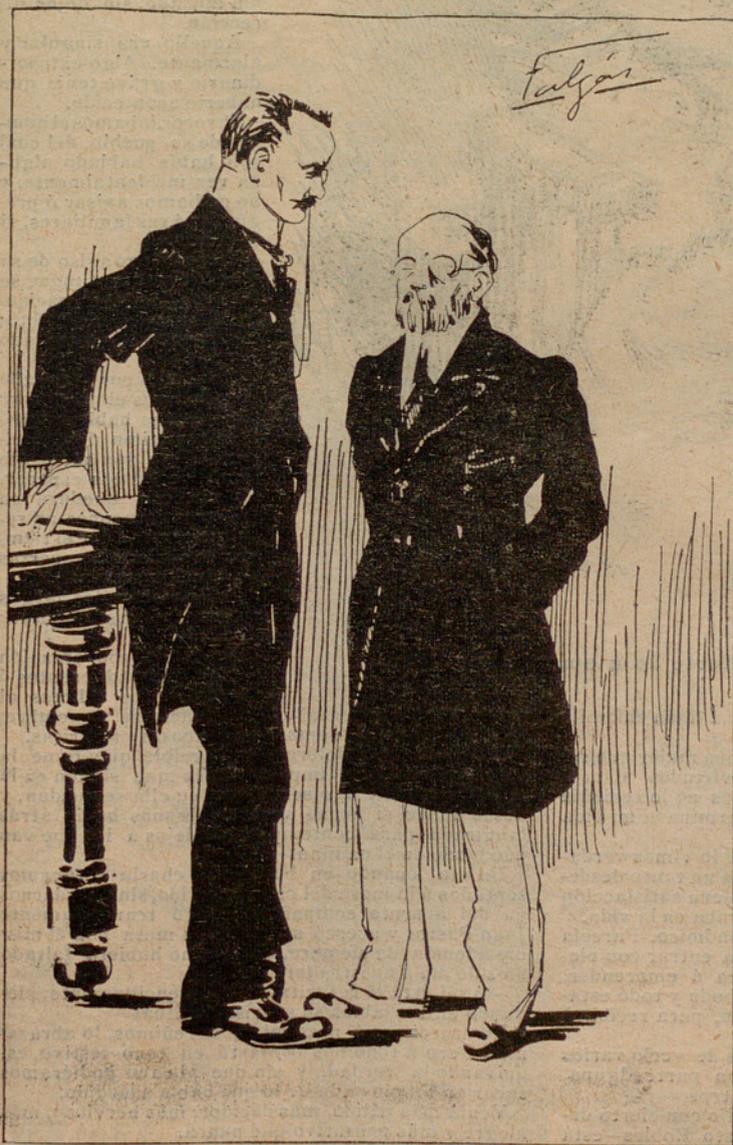
— No lo niego;
¡pero es que se halla en misa!
— ¿En misa dice usted?

— Sí.
— ¡No lo creo!

— Pues la oye diariamente
y los domingos ¡cuatro por lo menos!

MANUEL SORIANO.

Entre médicos



LA NOVIA DE CROMO

Indudablemente aquel Juan Pastor había sido toda su vida un loco de atar.

Su muerte, raramente trágica, tuvo por causa un hecho en extremo original é inaudito.

Nadie hubiera sospechado que aquel hombre, en apariencia reflexivo y sereno, casi siempre risueño y muchas veces locuaz, llevara en su pecho, en una vida atormentada y dolorosa, el germen de una muerte próxima y terrible.

Y es que hay innumerables individuos que muestran en su exterior una tranquila y placida existencia, mientras roe acaso sus entrañas un implacable torcedor.

Cierto es que Juan Pastor tenía sus rarezas—ahora las recuerdan todos—y que á veces, en medio del alegre bullicio de sus jóvenes compañeros, solía quedarse pensativo ó ponía el paréntesis de un suspiro entre dos alegres carcajadas, y hasta después de la risa frecuente solían quedar humedecidos sus ojos. Pero no hubiera nadie pensado jamás que tras la escala sonora de aquella risa se escondieran notas de tan mudo y hondo dolor.

Juan Pastor, como la mayoría de los jóvenes, había tenido varias novias, muchas novias. Y con todas ellas, á pesar del entusiasmo con que al principio las acogía, había acabado por reñir pronto por la más sencilla futilidad. Y al terminar cada uno de aquellos fuces amores era cuando se acentuaban más las líneas de su carácter á un tiempo alegre y melancólico. Debemos desconfiar siempre de la pasajera y frecuente alegría de los hombres pensativos, parecida á veces á la clara diaphanidad de esos días que anteceden á las grandes tormentas.

Juan Pastor acababa de reñir inesperadamente con su última novia, y tras un corto período, de evidente tristeza le vimos

—En la semana última han recobrado la salud seis de mis clientes.

—No me extraña; cómo se pasa usted todo el día en el café,...



APUNTES DE VIAJE

Una labriega del Norte de Alemania.

de nuevo enamorado, esta vez de una linda chiquilla morena, bulliciosa y alegre.

—Ahora—nos decía—he hallado una mujer que reúne todos los encantos y todas las virtudes. Esta sí me subyuga y me convence, y si Dios no lo remedia —añadía en tono alegre—he aquí terminada mi vida de soltero.

Y de este modo por algún tiempo lo vimos verdaderamente satisfecho, feliz y hasta un tanto desdénso y altivo, como quien tiene la plena satisfacción de haber alcanzado ya cuanto esperaba en la vida.

Tornóse reservado, metódico, económico. Parecía querer ahorrar salud y fortuna para entrar con plena felicidad en la nueva vida que iba á emprender. Se había anunciado ya su próxima boda y todo estaba preparado, su hogar y su corazón, para recibir á la esperada compañera.

Pero sucedió en esto que dejamos de verlo varios días, sin que fuera dable hallarlo en parte alguna, ni en cafés, ni en parques, ni en teatros.

—Ese estúpido de Juan Pastor—dijo con cierto dejo de amarga reconvención Ernesto Robles—está hecho un imbécil; no piensa ya más que en casarse...

—Y á fe mía que cualquiera en su lugar haría otro tanto, pues la muchacha merece la pena...

—Pero es que antes jugaba las dos cartas... De to-

dos modos, es extraño que no lo veamos, pues nunca, por enamorado que haya estado, ha podido prescindir de nuestra charla.

—Propongo que lo busquemos en un lugar donde es seguro que lo hallaremos...

—¿En dónde?

—En casa de su novia...

Y allá nos fuimos y no estaba tampoco. No sabían de él, no tenían la menor noticia de él desde hacía días. En los asombrados ojos de la muchacha, grandes y bellos, titilaban dos lágrimas como dos diamantes.

Fuimos á su cuarto de la Alameda y tampoco estaba en él. Peor aún: se había mudado, sin dejar dirección.

Aquello era singular y alarmante. Algo extraordinario y grave tenía que haberle acontecido.

No recordábamos el nombre de su pueblo, del cual sólo había hablado alguna vez incidentalmente, y no podíamos avisar ó preguntar á sus familiares, si los tenía.

Dimos luego aviso de su desaparición, y aunque se hicieron las más pacientes indagaciones, no obtuvimos tampoco resultado alguno.

Mas como por otro lado no teníamos el menor indicio de que hubiera podido ser víctima de un crimen ó de algun accidente fatal, decidimos esperar, no sin que quedara en nuestros corazones un receloso temor á que el tiempo nos abriera las puertas de aquel misterio.

Así pasaron dos largos meses de triste incertidumbre.

Ya en la conversación de los más indiferentes ó de los menos adictos al

desaparecido empezaba á pronunciarse su nombre, mezclándolo en la sombra de las cosas pretéritas.

Es eso lo más doloroso y horrible que tiene la muerte: la marcha imperturbable que siguen en la vida las cosas y los seres que en ella se quedan, y desde donde, si acaso, vuelven algunos hacia atrás la mirada para contemplar de lejos á los que van quedando en el camino.

Un día, cuando en bulliciosa charla estábamos sentados á la mesa del café preferido, sin acordarnos ya del ausente compañero, llegó tranquilamente Juan Pastor y acercó su silla á la mesa con el mismo ademán de siempre, como si no hubiera faltado un solo día á nuestra tertulia.

—Aquí está el resucitado—dijo sencillamente, plorando en sus labios su sonrisa habitual

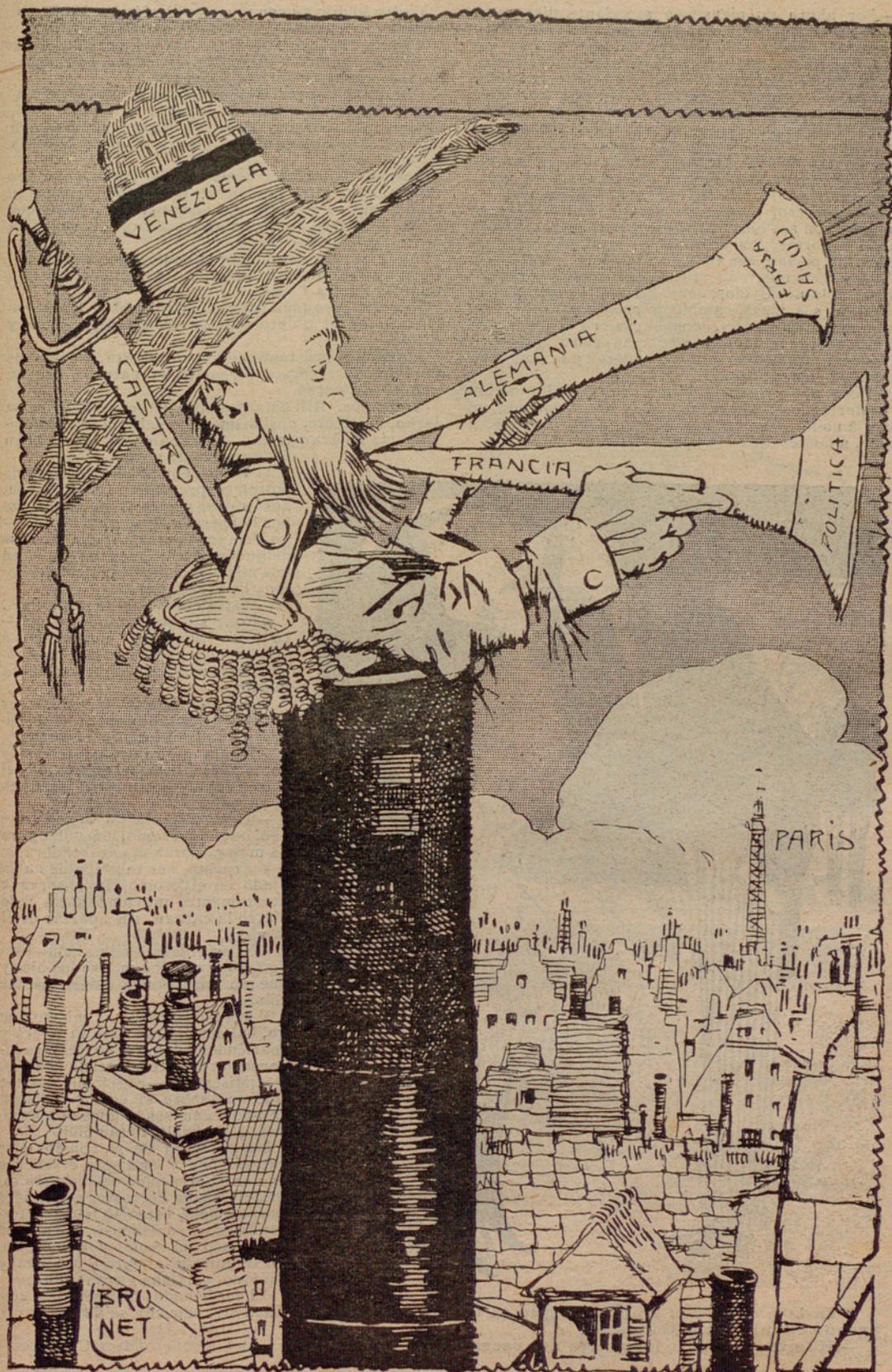
Lo aturdimos á preguntas, le reñimos, lo abrazamos. Pero á todo nos contestó en tono festivo, esquivando la verdad, y sin que al cabo pudiéramos sacar en limpio nada de lo que había sucedido.

Venía más pálido, más decididor, más nervioso, más alegre y más pensativo que nunca.

Uno de los del grupo le preguntó:

—¿Cuándo te casas?

Dió un salto de sorpresa y, poniéndose lívido, contestó angustiosamente:



El que no quería hablar.

—Por ahora no pienso en semejante disparate. ¿No lo sabíais? ¡Rompí las relaciones con aquella... miserable! Todas son iguales, ¡todas! No, no me caso, ¡lo oís? ¡Es que tengo yo cara de imbécil para que preguntéis semejante cosa? ¡No y mil veces no!... ¡Les parece á ustedes bien que tenga uno su mujer ó su novia, que la adore y que la sorprenda mirando á otro hombre? Pues todas miran, ¡todas! Los ojos de las mujeres son como esos grandes astros que vemos en las noches serenas; hermosos, radiantes, pero que dan su lumbré por igual á todos los hombres. ¡Eal, ya lo sabéis: con todas mis novias he reñido por eso, porque las he visto mirar á otros hombres con sus ojos adorables y perversos... ¡No lo puedo soportar, les sacaría los ojos así, con los dedos, sin piedad, con toda mi rabia!...

Y paseando luego su mirada extraviada por nuestros semblantes lívidos, como hombre acostumbrado á ocultar sus ideas, cambió de pronto su expresión en un audaz esfuerzo y, como si pusiera una máscara de risa sobre su faz descompuesta, soltó una estrepitosa carcajada que dejó una abundante huella de numedad en sus ojos...

—Pero no—prosiguió luego, ya completamente transformado—; ahora sí tengo una novia que no mira á nadie absolutamente sino á mí, ¡á nadie, á nadie, á nadie!

Y esto lo dijo ya con una convicción profunda, sosegada y tranquila.

Y todos quedamos absortos, mudos, poseídos de la gran tristeza de las cosas irremediables, ante aquella final alegría dolorosa y extraña.

—Si, es una novia muy rara, muy mía, absolutamente mía, y que no puede mirar á nadie sino á mí, á nadie, ¿entienden?, no puede mirar á nadie sino á mí, con sus grandes ojazos azules, siempre claros y puros...

Después de la fiebre de este día lo vimos cada vez más pálido, más silencioso, más triste. Apenas se reunía alguna que otra vez con nosotros, hasta que al fin dejamos de tener noticias suyas durante un largo período de tiempo.

Por una rara casualidad descubrimos su escondite, que nunca quiso revelarnos, y decidimos visitar lo Ernesto Robles y yo.

Era una pequeña habitación risueña y clara, enclavada en el quinto piso de un caserón vetusto y sólido.

Llamamos insistentemente á la puerta, y como no obtuvimos respuesta forzamos la entrada con un pequeño esfuerzo.

Entramos. Allí estaba Juan Pastor tendido en su lecho, indolente, ensimismado, vuelta la faz soñadora hacia un gran cromo de almanaque prendido en el testero de la pared.

Al vernos entrar dió un salto de ladrón sorprendido y tendió sus puños amenazantes como cerrándonos la entrada de su guarida. Luego, dejando caer con impotencia los delgados brazos, nos envolvió en una mirada de súplica, llena de dolor y de vergüenza.

—¿Estás enfermo? —le pregunté.

—No... sí; he estado algo mal—contestó mientras comenzaba á vestirse apresuradamente—. Ahora mismo salgo con ustedes, ahora mismo...

Por decir algo y para distraer aquella situación nuestra, embarazosa é imprevista, dijo Ernesto:

—Tienes ahora un cuarto muy confortable, más arreglado que el otro. ¡Vaya y hasta con adornos en la pared!...

—Efectivamente —agregué yo—; veo aquí un cromo con una figura de mujer adorable, encantadora.

Y Ernesto, que también se había fijado en el cromo, lo observaba atentamente, moviendo á un lado y otro la cabeza, sin apartar de él la vista.

—Es original...—dijo al fin—esta figura parece que mueve los ojos y que me mira donde quiera que me coloco.

Y seguía haciendo el mismo juego, balanceándose ante la figura y sonriéndole, como si contestara inconscientemente su eterna sonrisa.

—¡Miserable!—rugió Juan Pastor saltando sobre el cromo y desgarrándolo con sus manos descarnadas—¡Miserable, tú también!...

Luego, fuera de sí, con los ojos extraviados y crispado el cuerpo en una contracción de suprema rabia, pisoteaba los restos esparcidos por el suelo, estrujándolos, maceándolos y saciándose al cabo en un pedazo del cromo donde asomaba su mirada un gran ojo azul y diáfano, pertinaz y tranquilo...

El desdichado Juan Pastor acababa de reñir con su última novia.



—Vamos, dime con franqueza que es lo que más te sorprende en mis obras teatrales.

—¡Hombre!... que te las pongan en escena

FÉLIX CALLEJAS.

CHISMES

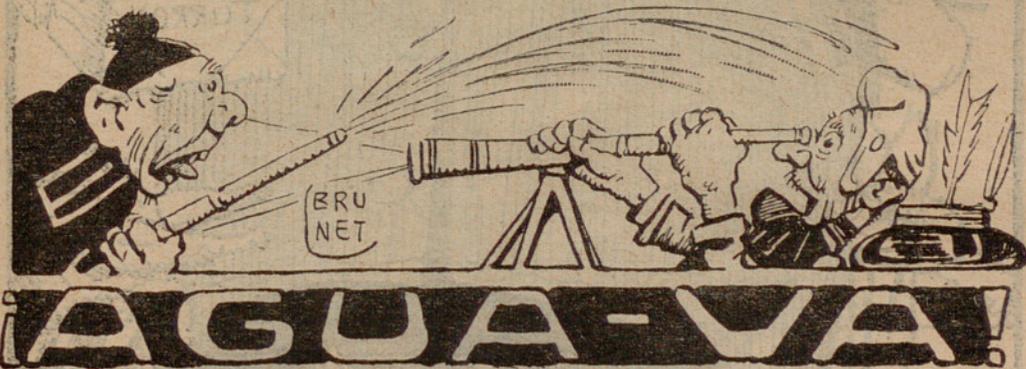
—Sorpresa habéis quedado,
¿qué es lo que teneis, *buen hombre*?
—¿Y no quereis que me asombre
salir *asi* diputado?
—¿No lo fuisteis ya?
—Verdad.
—¿Y senador?
—Sí... *elegido*.
—¿Y os pasma lo sucedido
como una gran novedad?
—¡Es que esta vez he salido
con mucha legalidad..
¡¡jamás me había ocurrido!!

El domingo salió el sol
y estuvo el lunes nublado;
y se preguntaron muchos:
—¿Quizá estará avergonzado?

La dolencia de España,
no cabe dada,
por exceso de curas..
no tiene cura.

ANGEL MALO

La mejor manera de esperar el cumplimiento de las promesas electorales.



Anuncios que en todos los periódicos del mundo se publican sin tropiezo, son prohibidos aquí por orden gubernativa.

Podríamos citar muchísimos ejemplos sacados de diarios franceses e italianos—*Le Journal, Le Matin, Corriere della Sera, Il Secolo*, etc.—; pero no lo hacemos porque Ossorio es capaz de denunciar los textos en lengua extranjera.

La ferocidad moral de los conservadores se concibe únicamente por la postración en que se halla el país, del cual se han burlado descaradamente los políticos.

Trescientos cálices de oro ofreció á José Sarto la duquesa de Norfolk, en nombre de las damas católicas inglesas.

Aunque entre esos cálices haya uno de amargura, yo los aceptaría gustoso.

Para fundirlos cuando lo estimase conveniente.

Es realmente hermoso.
Cambó, al presente, escribe sobre Puericultura.
(Prólogo del libro *Consejos á las madres*).
Su genio ha encontrado, al fin, la ocupación más adecuada.

Lerroux, ausente, logró una victoria.
Cuando él estaba aquí, fué vencido.
Si ese hombre no viene, acaso podamos todavía proclamar la República.

Sobre elecciones se han escrito infinitas vulgaridades.
Lo extraño sería que se hubiese escrito otra cosa.

Los diarios lerrouxistas *arriman el ascua á su sardina*, como vulgarmente se dice, y para ello ¡claro! interpretan las cosas á su gusto ó á su conveniencia.
Uno de los órganos de la antisolidaridad afirma que el entusiasmo en América al conocerse el

triumfo de la candidatura lerrouxista fué desbordante, hasta el punto de que los concurrentes á un mitin en que hablaba el terrible revolucionario acompañaron á éste á su casa con hachones encendidos.

Nosotros no solamente no negamos que los americanos se entusiasmasen, sino que hasta creemos que tienen motivos para ello.

Supongamos que á Lerroux le nombrasen archipámpano de las Indias y tuviese que marchar á tomar posesión de su cargo. ¿No nos entusiasmaríamos nosotros y le acompañaríamos á la estación con luminarias y hasta con orquesta?

Seguramente; sobre todo si sabíamos que el cargo era perpetuo.

Pues con la misma razón se entusiasman los americanos.

¡Ahí es nada lo que ganan!

—Estoy rendido *Peltre*;
tengo quebradas las piernas.

—Pues lo mismo estamos todos;
el *Calañés*, el *Chaqueta*,
el *Chorés*, el *Madriño*,
el *Tufos* y el *Hambreterna*.



El victimario y las víctimas.

—Menos mal que hemos triunfado,
 —La victoria fué completa,
 gracias á nuestros esfuerzos
 —Somos todos gente experta
 en materia de elecciones...
 y en otras buenas materias.
 —Ahora chico, á descansar
 hasta que otra elección venga.
 —No es muy malo nuestro oficio.
 —Un oficio de primera:
 trabajar en la elección
 y pasar el año en huelga.
 —Cada uno de nosotros
 es un Maura ó un Lacierva,

para sacar diputados
 en el sitio que convenga.
 Ya ves, tres en Barcelona.
 —Ahueca la voz, ahueca,
 no nos vaya á escuchar alguien
 de los de ideas opuestas.
 —También hay que confesar
 que toda la dependencia
 del Estado, fué y votó
 la candidatura nuestra;
 polizontes, empleados
 de Gobernación y Hacienda...
 hasta los municipales
 dieron su grano de arena.

—Pero si no es por nosotros,
 esos votos no aprovechan.
 —Claro, los multiplicamos
 con nuestra labor inmensa.
 —¡Qué alegre estará el caudillo!
 —Tengo ganas de que venga
 pa que comience á imperar
 y nos conceda una breva
 en Consumos, en el Muni
 ó en otro sitio cualquiera.
 —¡Viva el estómago!
 —¡Viva!
 —¡Muera la Soli...!
 —¡Que muera!

QUEBRADEROS DE CABEZA

Concurso número 61. — “LA INSCRIPCIÓN”
 PREMIO DE 50 PESETAS



Las letras que forman esa al parecer misteriosa inscripción que tanto ha sorprendido á la joven que la contempla, combínense de modo que formen un útil muy vulgar é indispensable en las casas. Deben recortarse las letras del dibujo y adherirse á un papel combinadas de modo que aparezca el utensilio

de que se trata. El plazo para el envío de soluciones terminará el día 3 del próximo Enero. Caso de que sean dos ó más los solucionantes se distribuirá entre ellos por partes iguales el premio de 50 pesetas. La solución la publicaremos en el número correspondiente al día 9 del referido mes.

COPA NUMÉRICA

De Enrique Perbellini

1	2	3	4	5	6	7	8	9	=	Nombre de varón.
1	2	3	4	5	6	2			=	Nombre de mujer.
	3	5	1	2	3				=	Tiempo de verbo.
	1	2	3						=	Extensión de agua.
		6	2						=	Nota.
		3	5						=	"
		8	9						=	Negación.
		8	7						=	"
		6	2						=	Artículo.
1	2	3	7	8	2				=	Nombre de mujer.

CHARADAS

De Jac Alaró

Tres letras verás en m:
una en *primera segunda*,
otra en *prima* y otra en *cuarta*.
Y con flor que mucho abunda
se hace la que llaman agua
tercia inversa en Catalana.
Con *total*, que es animal,
goza la gente menuda.
(Y la mayor, aunque tome
a la otra como excusa.)

De Pascual Lluch Ferrer

Soy *dos cuarta* Caparrós
que se *dos prima* una renta
de su hermosa *prima dos*
de unas diez mil ciento treinta.
Además soy *todo* hermosa,
tengo un tipo y una *un cuarta*,
que usted se *prima dos cuatro*
al ver en mí tanta gracia.
Todo será para usted
si tiene el don necesario
de un catalán *comme il faut*,
el que ha de ser solidario.

LOGOGRIFO CHARADÍSTICO

De P. Aguiló

1. ^a	2. ^a	3. ^a	4. ^a	=	Principio.
1. ^a	3. ^a	4. ^a		=	Canal.
1. ^a	4. ^a			=	Parte del cuerpo.
2. ^a				=	Consonante.

CUADRADO

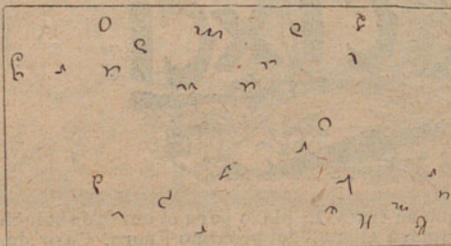
De Luis Puig

```
* * * *
* * * *
* * * *
* * * *
```

Sustituyanse las estrellas por letras de modo que combinadas vertical y horizontalmente expresen: 1.^a línea, verbo; 2.^a, ciudad; 3.^a, pasión, y 4.^a, cosa que no abunda.

SOLUCIONES

Al concurso número 59. — "MÍMICA"



MADRID—PARIS—LONDRES—HAMBURGO

(No se ha recibido ninguna solución exacta)

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 5 de Diciembre.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Las líneas del pulgar de la mano izquierda de la mujer, el brazo y delantal forman dos de los ratones. Otros dos aparecen sobre el despertador y en el pie de la mujer; los dos restantes pueden verse, invirtiendo el dibujo, en la cabecera de la cama y entre las flores que se hallan esparcidas por el suelo.

A LAS CHARADAS

Cañazo
Señorita

A LA SUSTITUCIÓN

Homobono

AL TROMPO NUMÉRICO

Jerónimo

AL PROBLEMA ARITMÉTICO

18 años

A LOS JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

Similares
Alado

AL PROBLEMA GEOMÉTRICO

2710 cajitas

AL ROMBO

S

S E R

S E G A R

S E G A D O R

R O D A S

R O S

R

Han remitido soluciones.— Al rompe-cabezas con premio de libros: Teresita Melgar, Teresina Ventura, Manuel M.^a Claret, Ramón Esteve, Enrique Serrat, Pedro Dallarés, J. Gallissá, R. Gallissá, N. Perbellini, P. Aguiló, A. V. Hotel de España (Sabadell), Rafael Iler, Witredo Vila, C. Capdevila, M. Capdevila, J. Capdevila y R. Capdevila, José Cervera, Domingo Rives, N. Oliveros, Carlos Acenssi, Justo Aparicio, J. M. Raku, Andrés Iranzo, Ramón Romero, Fernando Aznar, Agustín Collado, Ubaldo Mata, F. Massons, A. Corbella, José Ribas, Enrique Vilaplana, Domingo Gomis, J. Pons, Antonio Calvet, J. M.^a Laosa, «Kiatye Kep», Segismundo Fernández, Jac Rya, Trinidad Muncica, Jaime Martí, Manuel Cáceres, Amadeo Rifé Davi (Sabadell), J. Camps, «Mero de ca» Serrano, Jaime Bassa, A. Morera M. C. stas, Teresa Batet y Oswald Coxach.

A la charada primera: Teresita Melgar, N. Perbellini, P. Aguiló, Antonio Zapater, Segismundo Fernández, Pedro Regás y Antonio Silo.

A la segunda charada: N. Perbellini, Antonio Zapater, Francisco Carré, Segismundo Fernández, Antonio Silo, Amadeo Rifé y Pedro Regás.

A la sustitución: Teresita Melgar, P. Aguiló, Fernando Aznar, Antonio Zapater, Pedro Regás, Manuel Sabater, Amadeo Rifé y Rosendo Pomés.

Al trompo numérico: N. Perbellini, José Carbonell (Granollers), P. Aguiló, Antonio Zapater, Francisco Carré, Rosendo Pomés, Antonio Silo, Amadeo Rifé, Jaime Bassa y Juan Pedrerol.

Al problema aritmético: Teresita Melgar y Amadeo Rifé.

Al primer jeroglífico comprimido: Rosendo Pomés, Manuel Sabater, N. Perbellini, Francisco Carré, Juan Pedrerol y Mariano Rosich.

Al segundo jeroglífico: N. Perbellini, José Carbonell (Granollers), Antonio Zapater, Mariano Rosich, Rosendo Pomés y Pedro Regás.

Al rombo: N. Perbellini, José Carbonell (Granollers), P. Aguiló, Antonio Zapater, Francisco Carré, Segismundo Fernández, Mariano Rosich, Pedro Regás, Juan Pedrerol y Antonio Silo.

ANUNCIOS

30 DUCHAS 25 PESETAS Montjuich del Carmen, 5, y Mayor, 15 (Gracia), Baños SOLÉ

A VISO CASA ESPECIAL PARA CAMAS y otros muebles á PRECIO DE FABRICA No comprar sin antes visitar dicha casa. — PLAZA DEL PADRÓ, número 4. —

GRANDES COMEDORES DE. COMERCIO 60 comidas 30 ptas.; 30 comidas 15 ptas.; 14 comidas, 8 pesetas; á todo estar, Conde del Asalto, 24, pral. con desayuno, 45 ptas.



DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle Robador (esquina San Rafael, 2).

Doctobenzol Verdú, cura rápidamente Catarro, Bronquitis, Asma y toda clase de Tos. — Escudillers, 22. — Barcelona —

A PLAZOS SIN AUMENTO. Trajes novedad NOUÉ, sasire. Doctor Dou, 6, prl.

ENRIQUE ARGIMON AGENTE DE ADUANAS Pasaje de la Paz, 10, pral. BARCELONA

REUMATINA WOLNEY

Cura en un día el **DOLOR DE REUMA**. Caja, 5 ptas. Segalá, Rambla Flores, 4, Barcelona. remite por correo

PÍDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS Elixir Polibromurado AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS Universalmente recomendado por los médicos más eminentes

Su acción es rápida y maravillosa en la Epilepsia (mal de Sant Pau), Corea (baile de San Vito), Histerismo, Insomnio, Convulsiones, Vértigos, Jaqueca (migraña), Coqueluche (catarro de los niños), Palpitaciones del corazón, Temblores, Delirio, Desvanecimientos, Pérdida de la memoria, Agitación nocturna y toda clase de accidentes nerviosos.

FARMACIA del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

PRIMER PREMIO

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la **Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias** y demás enfermedades nerviosas Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor — **B. DOMENECH** farmacéutico — Ronda San Pablo, 71, Barcelona.

del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Domenech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente **Fosfo-Glico-Kola Domenech**.



CÓMO OYEN LOS FIELES SERMONEAR